

EL GRAN CEMENTERIO DE LA TRANSICION

Por EMILIO ROMERO

El gran boletín «Euroletter», que realiza y coordina el grupo Euroforum, es una de las buenas aportaciones periódicas para el seguimiento de la realidad política. En su último número publica un relato sobre los personajes políticos que han quedado fuera de marco, y que constituyen un cementerio espectacular de nombres. Se trata

de dirigentes políticos que naufragaron con su propio partido, como el caso de Ucedé; o políticos que estuvieron en el Parlamento, y ya no están; hasta conspiradores que ya parecen antediluvianos y no ha pasado más que una década; a los que hay que añadir los desaparecidos por muerte natural, y que fueron bien significativos, como

Torcuato Fernández Miranda, Enrique Tierno Galván, Joaquín Garrigues y Juan José Rosón. La reacción que hace «Euroletter» es de una gran ocurrencia histórica. Solamente el Partido Socialista carece de mártires, o de desaparecidos, hasta la fecha

LOS QUE REDACTARON
LA CONSTITUCION

Siete fueron los ponentes del texto constitucional, pero cuatro de ellos no están en el Parlamento y que son éstos: José Pedro Pérez Llorca, Gabriel Cisneros, Gregorio Peces Barba y Jordi Solé Tura. Pérez Llorca fue quien realizó, como el ministro de Asuntos Exteriores, nuestro ingreso en la OTAN. Gregorio Peces Barba fue presidente del Congreso en la primera legislatura socialista. Gabriel Cisneros fue siempre un gran comentarista político, aspiró a ser un superviviente del naufragio de Ucedé y no fueron justos con él en Alianza Popular. Y Jordi Solé Tura, comunista catalán, está ahora mismo en ninguna parte, escribe artículos sagaces y está en la Universidad de Barcelona como catedrático. Pero los tres restantes de aquella Comisión son Manuel Fraga, Miguel Herrero y Miguel Roca. Manuel Fraga es diputado, pero se marchó del liderazgo de Alianza Popular y está fuera de toda actividad en el partido. Miguel Herrero perdió la elección de sucesor de Fraga y aparece en el hemisferio como testigo de la política y de la Historia. Y Miguel Roca sigue siendo diputado, pero tuvo aquel gran tropiezo de la operación reformista, y todavía anda con mulletas en la política nacional.

LOS PRECURSORES

En los tiempos inmediatamente anteriores a la restauración democrática hubo dos personajes célebres que pasaron inmediatamente al olvido: fueron Rafael Calvo Serer y Antonio García Trevijano. Fueron los autores de la «operación política periódica» «Madrid» y miembros activos de la Plataforma Democrática, con Santiago Carrillo, Vidaí Beneyto y algunos más. Santiago Carrillo dejó también el liderazgo del Partido Comunista, después de tantos años en el exilio, y ahora ni siquiera es diputado. Hasta una revista famosa le ha hecho cronista de las sesiones parlamentarias, para que no le asfixie la nostalgia. También jugó un papel muy importante, en el paso de un tiempo a otro tiempo, el cardenal Vicente Enrique y Tarancón, quien hace algún tiempo está fuera también de sus obligaciones activas. Una gran personalidad política es la de Antonio García López. Fue el más activo conspirador de aquellos tiempos predemocráticos, en colaboración con Dionisio Ridruejo, y sus ideales son los que se llevan ahora: la socialdemocracia. Pero enseguida se fue de la política y está en sus obligaciones profesionales.

EL GRAN NAUFRAGIO

Pero el gran naufragio fue el de UCD. Este es un cementerio impresionante. No aparecen en la política los vicepresidentes que fueron con Adolfo Suárez

y con Leopoldo Calvo Sotelo, y que son Fuentes Quintana, Fernando Abril y Juan Antonio García Díez. Y no están tampoco José Luis Leal, Ignacio Bayón, Carlos Busteño, Ortega y Díaz Ambrona, Arias Sa'gado, Antonio Fontán, mientras que un personaje básico de la transición, que fue Rodolfo Martín Villa, no está en el Parlamento, aunque aparece en uno de los partidos modestos de la situación actual. El profesor Jiménez de Parga solamente aparece en los periódicos, y con actitud crítica, como en los viejos tiempos, y Rafael Calvo Ortega asoma en el partido de su amigo Adolfo Suárez; pero estos dos antiguos ministros de Trabajo y profesores tampoco están en el Parlamento.

Finalmente, los supervivientes del centrismo o de la derecha se agrupan en partidos pequeños, aunque separados, y no constituyen ninguna preocupación como alternativa de poder. Adolfo Suárez no tuvo otra cosa que dos diputados en la legislatura del 82; ahora tiene diecinueve, frente a aquellos 168 que tuvo en sus dos legislaturas. Una personalidad interesante, la de Iñigo Cavero, y que fue tres veces ministro, aparece oscuramente en el partido democristiano de Oscar Alzaga, y allí mismo otros dos ex ministros apenas son notados por la opinión pública nacional y tuvieron actuaciones relevantes, como José Manuel Otero Novas y José Luis Alvarez. Leopoldo Calvo Sotelo, presidente del Gobierno tras el golpe militar del 23-F ni siquiera pudo salir diputado por Madrid, y ocupó un escaño porque se marchó al Consejo de Estado Landelino Lavilla. La historia de este último personaje es espectacular fue uno de los autores de la Ley de Reforma Política y ministro, y luego líder del partido y presidente del Congreso de Diputados, y ahora aparece desterrado, voluntariamente, en una alta función técnica del Consejo de Estado. Todo este mundo, y otros que no menciono por no hacer esta lista demasiado larga, fueron los que trajeron la democracia, y además los responsables de una Constitución con su modelo de Estado, su

modelo económico y social, su modelo de sociedad, y su modelo de poder. Y ahí están sus cadáveres, y sus vidas políticas humildes los que sobreviven.

EL PSOE, SIN CEMENTERIO

El PSOE apareció en el apogeo de su gloria en 1982. Solamente hay que registrar una gran víctima, aunque voluntaria: la de Luis Gómez Llorente. Hasta los críticos los tiene dentro, pero sin poner en riesgo al partido. Su inteligencia de conquista del poder, y de su conservación, ha sido grande. Ahora mismo pasa por algunos riesgos y que son, principalmente, estos dos: el de UGT respecto a la política económica y social del Gobierno socialista. Y el de los graves problemas del Gobierno en política exterior y en otros asuntos graves que se refieren a la gobernabilidad del país. Sobre el palacio de la Moncloa hay más tormentas que en el pasado. También es original lo siguiente: el PSOE tiene algunos cadáveres, pero figuran como «cadáveres vivos». Es mejor dar sus nombres un poco más adelante. La gran diferencia con los cadáveres efectivos de la derecha es que son cadáveres ejercientes.

Sinceramente, lo que sucede es esto: el socialismo fue siempre un gran movimiento ideológico con el objetivo de conquistar el poder y cambiar la sociedad. Los personajes de los varios campos de la derecha —avanzados o rezagados— tienen una tradición de ambición o de vanidad en el poder, la otra parte de ellos tienen realizada su instalación social, se mueven diestramente en la conspiración de salón y nunca han ejercido la redención de nadie, o el desafío de la calle. Los socialistas son una fuerza de ocupación. Sus adversarios —hasta ahora— han sido tráfugas de un lado a otro de la política, y de ésta a vidas resueltas y en ocasiones brillantes, de la bufaletes. La historia de la derecha española desde la última rocracia, de la empresa o de los case política del general Primo de Rivera hasta estos últimos tiempos, ha sido, en ocasiones, abracadabrante.

PIÑAR, ENTRE EL MITIN Y EL SERMON

PILAR URBANO

Blas Piñar acaba de fletar algo que «supongo» es un partido político, aunque se presenta bajo una denominación extraña: Frente, con todas las connotaciones belicistas o beligerantes y de vocación oponente y a la contra que esa palabra contiene, y Nacional, con la carga acaparadora y totalizante que entraña autobautizarse así.

Me parece bueno que en España haya un Blas Piñar en activo... si es para liderar, dentro del bastidor constitucional y en el marco del juego democrático, a un segmento social quizá más amplio de lo que imaginamos. Y digo esto porque Alianza Popular que, en apariencia, podría ser la formación política más perjudicada con la irrupción de FN, a pronto plazo se beneficiaría si soltase en esa dirección cierto caudal de militancia incómodamente refugiada en AP y que no sólo viene lastrando a este partido, sino que le impide expandirse hacia territorios políticos de centro. Es decir: lo que AP pierda en militantes, adultos o jovencitos de Nuevas Generaciones, cuyo buen sitio es FN, lo ha de ver multiplicado en votos populares y gratificado en garbo de modernidad y en agilidad para trazar sociedades pre o poselectorales con otras fuerzas de centro y centro-derecha que hasta ahora le eran prohibitivas. En este sentido, bienvenido sea el «blaspiñarismo», si tiene la virtud que en Francia ha tenido el «lepenismo»: situar a «cada mochuelo en su olivo».


A sabiendas de que piso un terreno que puede no agradar, voy a entrar en algo de más calado y que me ha dejado... de un aire. Piñar, al presentar su «Frente Nacional», hizo un llamamiento a sus seguidores «para reconstruir la Europa de la cristiandad». En su mitin-arenga, el notario madrileño invitaba a Europa a «volver en sí misma» y «a volver a Cristo» para así entrar «en una época de prosperidad y desarrollo». No era malo el mensaje, pero sí era desafortunado convertir la tribuna de mitin político en púlpito de soflama religiosa. De modo que, oído lo dicho, tengo legítimo derecho a deducir que Blas Piñar lo que acaba de fundar es un movimiento de tinte «confesional». Y ahí tuerzo el gesto. Cada cosa tiene su sitio y cada institución su propio fin. Ni están los púlpitos de los templos para predicar política ni los partidos pueden erigirse en expendedores de verdades trascendentes o en moralizadores sociales o en cruzados de la fe. Eso o es suplantación o es clericalismo. Y, aun con la mejor intención, mal se sirve a la Iglesia vistiéndose de misionero crismático cuando no se tiene ni esa misión ni ese carisma.

Recientemente hablaba yo con el cardenal Angel Suquia sobre este asunto. No me resisto a transcribir sus palabras: «Los partidos —me dijo— no deben ser confesionalmente católicos. Y eso lo hemos dicho los obispos con bastante claridad en nuestros documentos públicos. Pero aún voy a precisar más. Un partido no es «confesional» porque lleve el nombre de católico o de cristiano. No es cuestión de llamarse tal o cual. Es confesionalmente católico el partido que cree que sólo en su seno se realiza plenamente, en lo político, la fe de la Iglesia. Se erigen con el monopolio exclusivo y excluyente del sentir de la Iglesia, y piensan que ellos lo expresan mejor que nadie. Y eso ni es así, ni queremos que sea así. En cambio, bien llegados sean cuantos católicos, actuando a título personal o desde partidos llamados de inspiración cristiana, intervengan e influyan en la vida pública con una conducta coherente con su fe. Pero... ¡nada de partidos propiamente «confesionales!»».

Y todo esto lo caso con la duda que expuse al principio, cuando ante el nombre de Frente Nacional me quedaba en suspenso, sin saber si lo que Blas Piñar fletaba era o no era un partido. Un partido ha de rechazar tanto la tentación «totalitaria» como la «confesional», porque ambas llevan a la funesta pretensión de convertirse en garantes y administradores de la felicidad, el bien y la verdad. Es decir: en «salvadores». Y me parece que por ahí va FN.

Hazte socio de la Cruz Roja. No te cruces de brazos.

Para contactar con nosotros llama al teléfono (973) 24 50 49. Lérida.

 Cruz Roja Española